

Sánchez se encontraba al frente de unos mil hombres solamente con veintidos cañones al caerle encima Carrera, camino de Chillán, pero estos mil valientes, persuadidos de que no tenían más remedio que combatir ó rendirse, tomaron tan excelentes posiciones, pusieron tan bien su poderosa artillería, que Carrera, á pesar de llevar tres mil infantes y seis mil caballos, no pudo romper sus cuadros, que sembraban con sus cañones la muerte y la desolación por todos lados, hasta conseguir que se retirara derrotado Carrera, entrando él con poquísimas bajas en Chillán, en cuya ciudad entregó su alma Pareja, el día 24 de Mayo.

Carrera no creyó prudente atacar, desde luego en Chillán, al victorioso Sánchez, á quien, naturalmente, su triunfo daba gran fuerza moral, y así se escurrió hacia la costa, recuperando á Concepción y Talcalmano, teniendo la suerte en este punto de apoderarse á poco de la fragata «Tomás,» que el virey del Perú mandaba allí con refuerzos para Pareja.

Hízose saber esto á Sánchez, pero éste, lejos de desanimarse, se sentía crecer con el peligro, y era tan grande ya la confianza que en sí mismo tenía, que logró que de ella participasen sus soldados, hasta el punto de que éstos, en repetidos encuentros, lograron destruir á los enemigos que querían asediarlos en Chillán, cuya ciudad abastecían de una manera abundante, y en donde fueron acudiendo los fugitivos y dispersos de los campos de Verbas Buenas, llenos ahora de ardor y confianza.

Urgía ya que Carrera tratase de poner límites á las correrías de la gente de Chillán que habían logrado ahuyentar sus enemigos hasta ponerlos á diez y doce leguas de distancia. Carrera, pues, se presentó delante de dicha plaza el 26 de Julio, rompiendo desde luego el fuego contra la población. Todo lo tenía ya dispuesto Carrera para el asalto el día 5 de Agosto, y todo lo tenía ya preparado Sánchez para su defensa y seguridad. Estimando imposible resistir, con sus mil quinientos hombres y el paisanaje el asalto, acordó, después de una buena resistencia ceder el paso á sus enemigos, contando con que éste se entregaría apenas hubiese penetrado en la plaza al saqueo, en cuya ocasión se lanzarían ellos á cortarles la retirada, por las bocacalles del exterior, batiéndoles dentro en detall como así sucedió en efecto, causando en los chilenos gran matanza.

Quiso entonces Sánchez arrojar á Carrera de sus posiciones de ataque, y aunque sus valientes llegaron á coronarlas, no pudieron guardarlas agobiados por el número.

Comprendiendo Carrera lo apurado de su situación, conocedor de lo que ocurría y se tramaba en Santiago en su daño, quiso amedrentar á Sánchez para que se rindiera, pero éste á la vez supo ocultar á sus parlamentarios tan bien su debilidad, que éstos aseguraron á Carrera que por lo menos había en Chillán cinco ó seis mil hombres, que es lo que le indujo á abandonar definitivamente el ataque de la plaza, decidiéndose á regresar á Santiago, en donde sus enemigos habían conseguido no solo que no se le enviasen los refuerzos que habían de asegurar su triunfo, sino que se le destituyera de la presidencia del gobierno acusando su incapacidad merced á una contrarevolución hábilmente preparada.

Carrera, como que debía su posición y su importancia á su prestigio personal, no se dió por disuelto ni destituido, y si sus tropas le abandonaron al llegar á la Concepción, otras vinieron á su encuentro, y así pudo á los treinta y cinco días de haberse retirado de Chillán estar de nuevo en disposición de salir al encuentro otra vez de Sánchez y sus españoles.

Principió la campaña con la embestida que la guerrilla de Olate dió á la división del español Mackena, que se había pasado á los chilenos, dirigía sus ingenieros y era uno de los más entusiastas, cuya división este mal español había situado en el Membrillar á la orilla del río Itata, fuerte de doscientos hombres y cuatro cañones. Mackena derrotó al osado chilote que se había atrevido á atacarle en su fortificada posición. Mackena no por esto pasó el Itata, ni aún cuando fué allí á socorrerle Juan José Carrera, pues Sánchez mandó á su frente á la división de Urréjola que casi llegó á sitiarles en su fortificado puesto. Pero sabedor Sánchez de que Carrera iba á caer con Bernardo O'Higgins de nuevo sobre Chillán, dió orden á todas sus columnas para que se reconcentrasen en dicho punto, á donde acudió también él con toda su gente, mas Urréjola hizo ver la conveniencia de atacar á O'Higgins antes de que éste se uniera con Carrera, y como para ello le autorizara Sánchez poniendo á sus órdenes unos setecientos hombres, si bien no pudo impedir aquella reunión de los dos jefes, cargó sobre ellos por sorpresa con tanto arrojo, que les tomó la caballería, hirió á Carrera y no les destruyó por completo porque O'Higgins, poniéndose delante de su gente fusil en mano, les reanimó y contuvo á Urréjola, quien, al municionar de nuevo á su gente, se encontró que les daba cartuchos sin bala, por habérsele mandado por equivocación mu-

niciones para prácticas en vez de municiones de guerra.

Sin embargo si O'Higgins consiguió hacer retirar á Urréjola, éste con su ataque logró hacer desistir á Carrera de su empresa contra Chillán.

Retiróse otra vez el bravo Carrera á Concepción, sino abatido abrumado por su desgracia, que era mayor aún por la osadía que infundía á sus mismos compatriotas enemigos de su dictadura.

«Esta fué la época en que los enemigos de Carrera descubrieron toda la hiel de sus corazones. Hácense correr las especies más injuriosas á su opinión, y se desenvuelve completamente el proyecto de sacrificar aquel ciudadano á la ambición de sus rivales. El gobierno es el primero que toma parte en estas intrigas y le exige la abdicación del puesto que con tanto lustre había desempeñado, alegando los peligros que corría la República de ser mandada por una sola familia de tanto influjo y poder. Recelando de que aquel genio turbulento no cedería á tamañas intimaciones, habían tomado sus contrarios la precautoria medida de reunir tropas en Talca que sostuvieran al nuevo gobierno y paralizasen los formidables esfuerzos del partido de dichos Carreras, reforzado con la opinión de sus talentos y con su bien combinada política, por medio de la cual eran los tres hermanos adorados por sus tropas.

»Fueron, sin embargo, inútiles todas las providencias dictadas para contener la justa indignación de este partido: pues queriendo su jefe principal hacer una manifiesta profesión de sus virtudes cívicas, se resignó tranquilamente á aquel fatal decreto. Desconfiando sus rivales de la sinceridad de sus protestas, y temiendo, en particular, alguna asechanza don Bernardo O'Higgins, que había sido nombrado para sucederle en el mando, no se atrevió á presentarse en dos meses delante de dicho jefe; pero empeñado éste en dar al mundo una prueba luminosa de su fortaleza de ánimo, en vencerse á sí mismo, logró inspirar tal confianza al expresado O'Higgins, que se verificó, finalmente, la entrega de las armas, desmintiendo, con este hecho, el falso concepto que se tenía formado de sus intentos revolucionarios.

»Fué, con efecto, un error clásico el que cometió Carrera en entregarse inerme á sus desapiadados enemigos, privándose del auxilio de tres mil veteranos, que estaban prontos á sacrificarse por su causa. Ignoraba dicho Carrera que en tiempo de revolución es víctima del partido triunfante quien depone las armas; creyó, sin duda, que nadie po-

dría reemplazarle dignamente en su elevado puesto, y que no pasaría mucho tiempo sin que la república, envuelta en nuevos conflictos, le hiciese árbitro de sus destinos, que era todo el objeto de sus ansias, aunque encubierto con vanas apariencias de desprendimiento y patriotismo. Por esta razón no permitió dar curso á las vivas representaciones de sus tropas y del Ayuntamiento de Concepción para que le fuera devuelto el mando.

»Empero le salieron fallidos sus cálculos: ni es este el solo caso que nos ofrece la revolución de América, de haber sido frustrados los fingidos designios de ambiciosos é hipócritas mandones.

»El partido que se ensalza sobre las ruinas del caído, trata de asegurarse en el poder sin escrupulizar en los medios, y considera el bien de la patria como el último eslabón de sus proyectos. Así sucedió en Chile: todos los amigos de Carrera fueron perseguidos; los oficiales que más se habían distinguido á su lado, fueron acechados con la mayor desconfianza; aún los más indiferentes que habían servido á sus órdenes, quedaron postergados; se dió libertad y protección á los que habían sufrido persecuciones durante su gobierno; el mismo José Miguel Carrera y su hermano Luis, llegaron á ser insultados por sus adversarios, y se vieron obligados, por lo tanto, á dirigirse á la capital.»

Esta relación de Torrente de la caída de los Carreras, muestra, por las simpatías que le merecen, el gran concepto que hubieron de gozar entre los españoles por sus méritos y talentos, que no se puede pedir más aprobatorio juicio que el de los contrarios á quienes se hace daño y perjudica y los Carreras no hicieron una y otra cosa mientras estuvieron al frente del gobierno de Chile. Con esto prueba Torrente que su animosidad contra los americanos no llega hasta negarles toda justicia.

Sánchez, enterado de todo lo que pasaba, comprendió que nada tenía que temer de sus enemigos y aprovechó hábilmente el tiempo en que tardó O'Higgins en tomar el mando del ejército, en abrir nuevamente sus comunicaciones con el virey Abascal á fin de poder recibir los recursos que le eran indispensables para continuar la campaña, siendo el resultado de estas operaciones el recobro de Arauco, limpiando, de paso, toda aquella costa de enemigos.

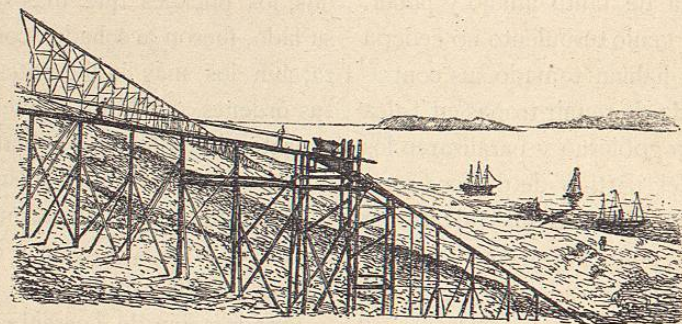
Mas, por desgracia, con la destitución de Carrera coincidió la de Sánchez, que de una manera tan admirable se había portado.

Fué también la destitución de Sánchez obra de una conspiración fraguada por su mismo secretario

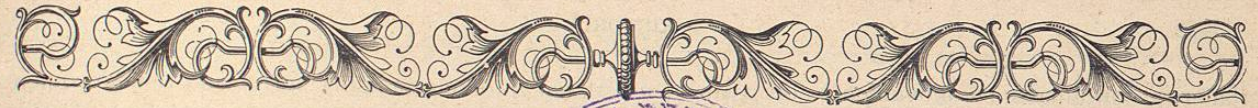


el padre Armillán, el intendente Lafuente, el auditor de guerra Rodríguez y otros: el motivo, la rusticidad de Sánchez, más militar que hombre político, más hombre de guerra franco y leal, que

servidor de venganzas y de represalias, más liberal, en fin, que reaccionario, que ya en este tiempo las discordias políticas de la madre patria se habían introducido en las colonias.



Islas Chinchas



## CAPITULO XLVI

### GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE AMERICA.—LA DICTADURA

Bolívar dictador.—Anuncia la terminación de la guerra.—Preparativos para reanudarla.—Sitio de Puerto-Cabello.—Boves en campaña.—Preparativos de Bolívar.—Envía primero á los llaneros al arzobispo y frailes para que les separen de España.—Desgraciado resultado de la empresa.—Derrota Boves á Ellas.—Guerra de represalias.—Derrota Morales á Rivas.—Ataca Boves á Bolívar y es rechazado y herido.—Muerte de Yañez.—Triunfos de Ceballos.—Segundo combate de San Mateo: Boves derrota á Bolívar: 5 de Abril.—Sitio de Valencia.—Porque se frustró.—Acude Bolívar en Socorro de Valencia.—Ataca á Ceballos y es rechazado.—Acción combinada contra Valencia.—Bolívar derrota á Ceballos.—Entra de nuevo Boves en campaña.—Derrota á Bolívar en la Puerta: 14 de Junio.—Huye Bolívar de Caracas: 7 de Julio.—Reorganiza su gente en Aragua.—Es derrotado por Morales: 28 de Agosto.—Huye Bolívar á Santa Fe de Bogotá.—Nuevos triunfos de Boves: derrota á Piar, Bermúdez y á Rivas: muerte de Boves.—Toma Morales á Maturín: 5 de Diciembre.—Situación de Buenos-Aires.—Mudanzas políticas.—Posadas dictador.—Enojo de Artigas.—Abandona á Rondeau delante de Montevideo.—No sabe Vigodet aprovecharse.—Declara Posadas traidor á Artigas.—Los gauchos se declaran por Artigas: guerra civil.—Derrota de la escuadra española de Montevideo por la argentina organizada por Brown: 16 de Mayo.—Capitula Vigodet en Montevideo.—Cómo aprovechó esta rendición á Alvear.—Enviasele al Tucumán á reemplazar á Rondeau.—Recházanle los soldados de éste.—Golpe de estado.—Reemplaza Alvear á Posadas.—Pronúncianse varias ciudades contra Alvear.—Campaña del Tucumán.—Correrías de Arenales.—Apuros de Pezuela.—Retírase Pezuela á Sui-pacha.—Sublevación del Cuzco.—Apodéranse Pumacagua y los Angulos de Arequipa.—Queda Pezuela cortado.—Sale Ramírez contra el Cuzco.—Temores de los limeños.—Por qué no avanzó Rondeau.—Si esto disminuye el mérito de Pezuela.—Recobra Ramírez el Cuzco y Arequipa.—Reanímense los hispano-peruanos.—Efecto moral de la noticia de la restauración de Fernando VII.—Continúan los triunfos de Nariño.—Derrota y mata á Asin en Calibío.—Rechaza Nariño á Aimerich.—Ataca Nariño á Pasto.—Valentía de los pastusos: deróntale y le hacen prisionero: 11 de Mayo.—Discordias en las filas españolas.—Entra Vidaurrazaga en el Popayan: 31 de Diciembre.—Renúevase la guerra civil.—Sepárase Santa Fe de la federación.—Bolívar al frente de los federalistas.—Reduce á Santa Fe á la obediencia: 10 de Diciembre.—Nueva derrota de Morelos en Méjico.—Brinda de nuevo el virey la paz á los independientes.—Frústrase su intento de pacificación.—Desposee el Congreso mejicano á Morelos del poder ejecutivo.—Triunfos de Armijo en Oajaca contra Rayon.—Acude Morelos.—Derróta también en Armijo: 6 de Mayo.—Impónese Rayon al Congreso.—Bate á Rosains que se le oponía.—Rayon ministro universal.—El Congreso declara traidor á Rayon.—Peregrinación del Congreso.—Debilitase la insurrección.—Desastre de Rayon en Apan: 25 de Setiembre.—Resultados de la campaña de 1814 en Méjico.—Gainza en Chile.—Derrota de Mackena en Membrillar.—Sorpresa de Penco: 3 de Marzo: cae prisionero Carrera.—Abre O'Higgins la campaña.—Sorpresas y quebrantos.—O'Higgins apurado.—Fatal empresa de los chilenos contra Talca.—Decídese O'Higgins á salir en socorro de Mackena.—Quiere interponerse Gainza.—Es derrotado por Mackena: retírase á Chillan.—Acuden los chilenos contra Talca.—Gainza acude también en socorro de dicha ciudad: 3 de Abril.—Quintanilla se apodera de Concepción.—Revolución política en Santiago.—Lastra dictador.—Misión del comodoro inglés Hilliers.—Restablécese la paz.—Imprevisión de Gainza.—Disgusto de las tropas españolas.—Indignación de Abascal.—Envía á Osorio á Chile.—Fuga de los Carreras.—Procuran Lastra y O'Higgins apoderarse de Carrera.—Destierros y proscripciones.—Apodérase Carrera de Santiago.—Patriotismo de Carrera.—Reorganízase el gobierno.—Niégase O'Higgins á la obediencia.—Avanza Gainza detrás de O'Higgins.—Si eran estos movimientos pactados.—Derrota Luis Carrera á O'Higgins.—Reconcilianse Carrera y O'Higgins.—Anula Osorio el pacto de Hilliers.—Triunfa Osorio en Racangua.—Huye Carrera á Coquimbo.—Entra Osorio en la capital: 5 de Octubre.—Pacificación de Coquimbo.—Restablécese la paz en Chile.

**B**OLIVAR acababa de obtener de los venezolanos reunidos en Asamblea general en el convento de San Francisco de Caracas, una verdadera dictadura para reorganizar el país, cuando llegaron á sus oídos las primeras noti-

cias de los triunfos de Boves, á quien había afectado despreciar en el discurso que había pronunciado delante de la Asamblea, dando por acabada la guerra.

En efecto, Boves, al frente de siete ú ocho mil